Año I. Número 6.

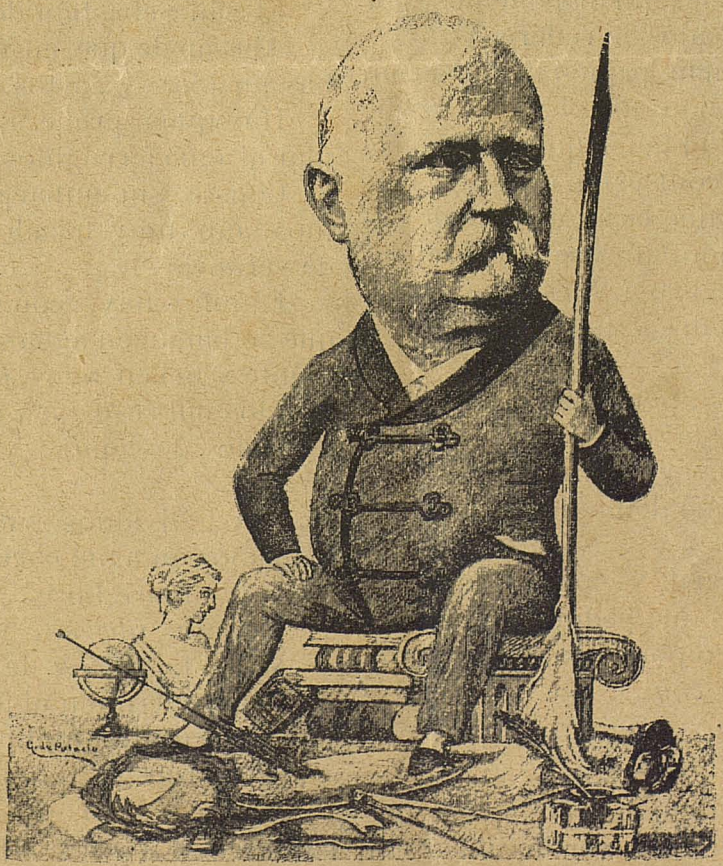
Archivo Municipal
LÉRIDA

LA LATA

Semanario Festivo y Humorístico

LÉRIDA 14 DE AGOSTO DE 1892.

NUESTROS POETAS



MANUEL DEL PALACIO.

CRÓNICA.

MEA CULPA.

Es decir, *mea culpa*... . La culpa es de todos y quizá de nadie. ¡Vivan las antinomias! Son tantas y tales las causas que determinaron la suspensión de LA LATA, que si fuésemos á *deducir las responsabilidades correspondientes* (estilo cursi-parlamentario) bien podría ser que resultara único culpable el *hado fatal*, editor responsable al alcance de todos los pecadores.

No es, como pueden suponer nuestros lectores, (y suprimo lo de *queridos*, para no soliviantar conciencias pudorosas, que las hay) cosa de coser y cantar, el componer un semanario ilustrado, con elementos tan pobres como los de que aquí disponemos, por lo que à grabados se refiere.

Creímos en un principio que serían de facil soluciòn los obstáculos que nos ofreciera el tener que encargar á Barcelona la confección de fotograbados. Pero, lo que es ahora, me declaro desengañado, aunque no arrepentido. ¡Les aseguro á Vdes. que es una jaqueca de padre y muy señor nuestro!

Y hablo así, por haber sido los tales grabados, la causa principal del *atascamiento*, y como explicaciòn justificativa que debíamos à nuestros abonados.

Dicho lo cual, y con los *suponibles* perdones que pedimos y esperamos, me retiro por el foro, *haciendo como que me voy*...

* * *

Y vuelvo.

Porque ya supondrán Vdes. que no me propongo convertir esta crónica en *confiteor*.

O *confitura*, como traduciría quién yo me sè.

Pues ¡poquita tela tenemos cortada!

No ha pasado nada desde nuestro último número..... ¡Si nó parece este Lérida, el mismo! Si fuéramos á ocuparnos en cuanto hay de nuevo, sería cosa de llenar todo el periódico con esta crónica.

Contentémonos con decir:—¡Qué tiempos aquellos!—como si se tratara de veinte años atrás, y pasemos á lo de *pura* actualidad.

* * *

Treinta grados y... el pico de Tenerife. ¡Bonita actualidad! Pero queda un consuelo.

Tomar las de Villadiego...

O las de la Espluga.

El San Sebastián de los leridanos.

Apesar de que en eso del veraneo hay gustos. . y gastos.

Hay quién prefiere los baños de mar al agua ferruginosa. Y vice-versa.

Conste, sin embargo, que no estamos aun muy tocados de la manía de veranear.

Familias hay, económicas *de suyo*, que se bañan en agua salada artificialmente y beben agua con limaduras. Con lo cual resuelven el problema de no salir de aquí... y salirse con la suya.

Los indivíduos sueltos optan por los baños en agua corriente y á veces sucia, y al aire libre...

Son muy *libres* ..

Ván á la *concha* de bajo el puente del ferro-carril, en abuso de su libertad, á permitirse algunas *libertades*.

¡Y se refrescan tan guapamente!

Mientras el termómetro sigue marcando à la sombra, los consabidos treinta y cinco grados.

Lo cual que me parece que es tener ¡muy mala sombra!

Se parecen en esto á algunos *dómines*, á quienes ya tendremos ocasión de señalar.

* * *

En el Ayuntamiento hay mar de fondo.

¡Tàn pacíficos, tàn buenos chicos todos, salirnos á estas alturas con sesiones *borrascosas*!

¡Quién lo dijera! El de quien menos se espera, dá á lo mejor cada petardo...

Porque, nada menos que alguien de la mismísima mayoría, está poniendo al Alcalde, á aquel Costa cuyo nombre merecía esculpirse en mármoles y bronce, hace un año, el que *usurpó* el nombre á la calle de Gardeny por obra y gracia de esos mismos de la mayoría que trocan ahora el zahumerio por la escoba, le están poniendo, digo, que no hay por donde cogerlo.

Causa remota:.....

Causa ocasional: la baja que ha sufrido la recaudación de consumos.

Bueno es que se remueva esto de vez en cuando, porque, la verdad, el alcohol se presta mucho al fraude, y no es esto decir... que le haya ni por sospecha.

Pero bueno es también que se remueva con cuidado, porque ¡se sube con tanta facilidad á la cabeza!

Si no hubiese en el fondo de la cuestión que hoy tiene dividido al Ayuntamiento, un *mucho* de política, nos extenderíamos largamente en el asunto. Pero... podría escapársenos la pluma, meterse en terreno vedado y, evita la ocasión y evitarás el peligro.

Dejemos á nuestros ediles tirándose los... alcoholes á la cabeza, que son estas,

pláticas de... mayoría
de las que nunca hice caso.

R. Omán.

CONFESIONES

—No os enfadeis conmigo.... pero ambas me pareceis miserables exclusivistas que regatean sus favores. Vosotras buscáis los cultivadores del amor entre los escogidos de la Fortuna; y entre los elegidos del Arte. Yo soy mas compasiva, mas cristiana. Dijo Nuestro Señor: «Dejad que los niños se acerquen á mi.» Yo imitándole como debe ser imitado, y considerando que los hombres son niños grandes ,digo: «¡Haced, Señor, que los hombres se me acerquen!» y si no lo hacen voy á buscarles. Amor no es juguete del espíritu; ni mucho menos antojo de la sensualidad: no es privilegio de los que nacen en lecho de oro, ni de los que saben trocar el mármol en forma humana, sino con que el cielo nos hizo à nosotras, mujeres, para que lo repartamos pròdigamente entre los hombres sin distinción de jerarquías, ni estirpes, ni prosapias, ni siquiera facultades ó ingenios.

El tosco patán que guía las cansadas mulas en la soledad del campo, el pescador que zurce las redes en la playa ó arriesga la vida en la inmensidad del mar, ¿acaso no son dignos del supremo obsequio que obtienen

La guarnición que nos queda.

Cuatro soldados... y un cabo.

los señoritos almibarados y los escritores cursis? ¡Oh amigas! yo me propongo demostraros que el verdadero amor, como el oro mas puro, puede hallarse en la mas arenisca é ingrata tierra, y que los labios al parecer mas torpes, son á veces los que dejan caer en nuestros oidos las palabras mas tentadoras y dignas de ser escuchadas.

Pocos dias despues de entibiarse mis relaciones con Pepe, me acordé de que en un mueblecillo del gabinete me había dejado por olvido un tarjetero, dentro de éste un papelito en que estaban apuntadas las señas del domicilio de una modista á quien quería encargar un traje. Y allá me fuí una mañana en busca del papel. Como la ropa que me puse influyó seguramente en cuanto ocurrió despues, os diré que llevaba vestido color gris de lanilla, plegada con sencillez la falda y liso el cuerpo, manto de velo, guantes avellanados largos...., y para no ir sin nada entre las manos cogí el libro de misa. No podía estar mas modesta: cuando al salir de casa me miré al espejo, parecía «salvo el libro» una modistilla que iba á recoger la labor al taller. Bien calzada eso sí, la ropa interior finísima segun mi costumbre, porque nadie sabe lo que puede ocurrir.

La casa de la peinadora está situada en un barrio muy excéntrico, y como aborrezco los coches de punto y jamás utilizo el mio para ciertas correrías, tomé el tranvía. Entrar en este democrático vehículo tan favorable á nuestras conquistas, y observar que un muchacho jóven decentemente vestido me miraba, todo fué uno. ¡Pero qué modo de mirar! No dirigía hácia mí la vista como quien lo hace por costumbre de mirar à todos ó por pasar distraido el rato, nó: sus ojos decían claramente que yo le había impresionado de veras. ¡Y qué guapo! Parecía el prototipo de esos hombres que los pueblos suelen enviar á Madrid llenos de vigor y lozanía, y que Madrid, cuando no los devora, devuelve enfermos y pálidos.

Llegamos al término de la línea, me apeé y él se vino tras mí á respetuosa distancia.

De pronto, al atravesar un callejón muy poco transitado que hay cerca de casa la peinadora, aquel hombre

se me plantó delante cortándome el paso, y con voz trémula de emoción, dijo:

Señorita, llámeme V. atrevido, insolente, lo que V. quiera..... pero yo no transijo con la idea de que se meta V. en un portal, desaparezca V. de mis ojos y no nos volvamos á ver nunca.

Si es V. libre, permítame V. que solicite el honor de hablarla, de acompañarla un momento. Dicen que la felicidad no pasa más que una vez al lado de cada hombre..... Déjeme V. que procure detenerla.

El alma se me inundó de simpatía, bajé los ojos lo más pudorosamente que supe, y le dejé hablar.

¡Qué cosas me dijo! Era estudiante, aun no corrompido por las hijas de las patronas, ni por las aventureras que nos roban esos corazones vírgenes ¡Qué frases las suyas! Como el callejón estaba desierto, le alenté con mi actitud de compasiva tolerancia y accedí á que me acompañara hasta donde vivía la peinadora.

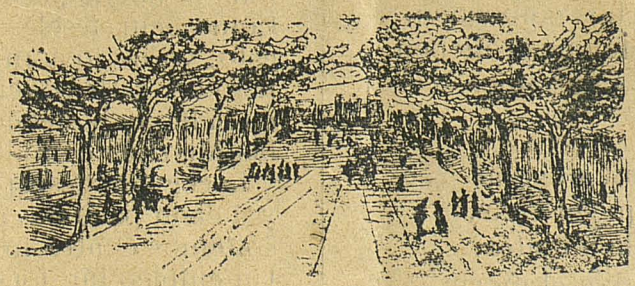
En la puerta le dije que se retirara, quedando citados para el dia siguiente à la misma hora, en el jardincillo de una plaza, donde nos haríamos los encontradizos. ¡Quién acudió antes á esta segunda entrevista, él guiado por la impaciencia ó yo arrastrada por la novedad? No lo sé; lo que os aseguro es que ninguno de ambos tuvo que esperar. Dimos un largo paseo por las afueras de Madrid y empezaron las confidencias: sinceras las suyas, falsas las mias.

Me dijo que estaba terminando la carrera, que no había tenido amores en la corte, que yo le había enloquecido desde el momento en que, la víspera, puse el pié en el tranvía, y que estaba dispuesto á someterse á todo género de pruebas con tal que yo le permitiera esperar, etc , etc. Ya sabeis lo que dicen los pícaros hombres en casos anàlogos Sì, pero ¡cómo lo decía! Lo que más me gustaba en él era la sinceridad con que hablaba: el alma se le salía por los ojos: Le dije .: en fin, comencé á dejarme seducir.....

¡Pobre Manuel! Os aseguro que le he querido de veras, todo lo que yo soy capaz de querer. ¡Qué trabajo le costó mi conquista! ¡Con que delicia fuí cediendo lentamente, poco á poco, para que resultasen mayor mi triun-

---

Las noches en Fernando



Para andar por esa Rambla
será de necesidad
llevar farol cada *quisque*....
¡Qué espantosa obscuridad!

fo y más intensa mi felicidad! Sí: no os riáis, burlonas, verdadera felicidad, porque aquel hombre imaginaba que yo era una pobre muchacha, me quería por mí misma, ignorando que soy una señora de la buena sociedad, que posee rentas cuantiosas, quintas de recreo, y que cuenta los aderezos y los trajes por docenas. Otros hombres me han solicitado por vanidad, por poseer una flor cara, por alcanzar una fruta colocada muy en alto, pero aquel me quiso creyéndome pobre, humilde, sin más atractivos que mi gracia y mi belleza.

El recuerdo que de Manuel conservo, es un recuerdo de verdadero amor; cuando llego con la mirada del pensamiento al fondo de mi memoria, me parece que veo sucias y estropeadas muchas flores de trapo, emblemas de diversas aventuras, y sobre todas ellas otra flor natural ajada, seca y marchita, pero que aún guarda algo del perfume con que se embriagó mi alma y se deleitaron mis sentidos.

JACINTO OCTAVIO PICÓN.

*
* *

Suele el matrimonio ser,
á mi modo de entender,
y en ello muchos convienen,
duelo á muerte que sostienen
un hombre y una mujer.

—

En duelo tan singular
que dura lo que el vivir,
hay que morir ó matar;
y el hombre elije el morir
á veces por descansar.

MANUEL DEL PALACIO.

ROMANCES AL USO.

I.

CARTA DE UN SERENO AFLIGIDO.

Señor Alcalde primero:
me alegraré que al recibo
de esta carta en casi verso,
se halle V. tan bueno y sano
como para mí deseo.
El motivo de escribirle
es por que decirle quiero
que á seguir como seguimos
no podré aguantar más *esto*.
¡Le parece à V... decente,
y ni aún siquiera correcto,
que á una autoridad nocturna
se la llame *farolero*?
Nó, señor; no está eso bien,
ni medio bien, según creo.
Al andar por esas calles
aburrido, y hecho un memo,
sin dar nunca con la llave
de los faroles que enciendo,
¡me dá un coraje, una rabia
ver qué un regimiento entero
de chiquillos, me persigue
riendo con... mis tropiezos,
que yo le aseguro à V.,
lo digo como lo siento,
que si sigo mucho así
cometeré algún exceso,
y á paseo mandaré
à todo el Ayuntamiento!
¡Vaya un oficio gracioso
éste de ser *farolero.. !*
Cuando por no encender luces
toda la noche paseo. .
Cómo ocurrírseles pudo
esto, yo no lo comprendo.
¡Es convertirnos en *clowns*,
en ridículo ponernos,
fastidiarnos de lo lindo
y hacer que desesperemos
y á cada paso ó... farol
soltemos cuatro mil ternos!
Un empleo tán formal,
y aunque obscuro, no modesto,
¡cuán á menos lo han traído
y cuan risible lo han hecho!
Vaya! Que no quiero, nó
seguir siendo... *farolero*.

Quíteme V., Sr. Costa,
de este oficio en que no entiendo
Y... cuente V. con el voto
electoral, de

EL SERENO.

II.

RAMPLONERÍAS....

Ha dicho el *Diario*,
tocando el violón
como él acostumbra
cada tres por dos,
que es un novelero
de lo más *ramplón*,
el gran novelista
B. Pérez Galdós...
¿Ramplón. . solamente?
¡crítico, por Dios!
¡Se queda V. corto en
su condenación!
Mire V. que... Pérez
es mucho peor
de lo que V. crée;
¡escribe... *en masón*
y ese es gran defecto
para un escritor!

—

Más corren rumores
de que *eso* escribió
el autor insigne...
vaya, insigne nó;
autor solamente
por gracia de Dios,
de ciertas *Semanas*
que al fin ya dejó.
(¡Dios le premie esa
buena decisión!)
Semanas insípidas,
que álguien creyó
que escribía el mozo
de la Redacción. .
Y, es claro, al saberse
quién era el autor
de aquel sorprendente
sólo de violón;
—¡Vaya!—se dijeron
¡todo se explicó!
Si miel son las obras
de Pérez Galdós
cómo han de gustarle...
—¿Si tendrán razón?—

AGUIJÓN.

PEQUEÑECES.

Ya en la *Crónica* excusa nuestro compañero *R. Omán*, la suspensión forzosa que ha sufrido la publicación de LA LATA. To lo, sin embargo, nos parece poco para explicar tan anómala interrupción, que ya algunos de nuestros lectores conocían á que era debida, pero que para la inmensa mayoría fué inexplicable. Ha habido una serie *tremenda* de contrariedades que han estorbado la confección y recibo de los grabados—algunos de los cuales hemos tenido que retirar por fiambres, à pesar de lo caritos que nos salen—así es que no hubo medio de entendernos... y la verdad, entre salir mal y no salir, optamos por esto, *interinamente y hasta ver en qué paraba esto*, como el matrimonio del *fulano* del *Año pasado por agua*.

Hasta el fin nadie es dichoso; hoy podemos volver al *palenque* de marras, más animosos que nunca y con verdaderas ganas de reconquistar las simpatías del público. .

Y ¡las reconquistaremos ..!

Ya verán Vdes . digo, Vdes. nó, ni nosotros tampoco; pero, vamos, que no es difícil que dentro de algunos

. . . . . .

siglos conmemoren también el *x* centenario de *La reconquista del público por* LA LATA.

¡Cómo prospere ese afàn de *centeneanizar!*

Para muchos serà cosa verdaderamente extraña, la publicación en LA LATA del retrato del eximio poeta Don Manuel del Palacio.

Muchos ignoran que nació en Lérida .., cómo lo ignoramos nosotros, hasta que en unos versos suyos lo leímos. Sí, esta gloria de la literatura española, uno de nuestros mejores poetas, es hijo de esta población. Aquí nació, cómo otros muchos, por *casualidad;* se lo llevaron cuando contaba muy poco de vida y.. sin embargo, no ha olvidado jamás el país donde vió la luz.

En una poesìa que dedicó á Guimerá cuando su estreno de *Mar y Cielo* en Madrid, lo recordó nuevamente. No lo olvidamos aquì tampoco, y nos enorgullecerá pensar que en algo habremos contribuído á que se le recuerde más al publicar su retrato.

¡Nada, que me armo un lìo...!

Me vuelvo loco con esos *Remitidos*, y todavía no he podido sacar en limpio si es Minguell ó si es Companys ó si es... ¡cá! Si no hay quien lo entienda. Anda por ahì la gente turulata por averiguarlo y ¡nada! ¡Sáquennos pronto de dudas, por Dios! Que nos interesa mucho, muchísimo.

Yo ya no quisiera saber màs que esto, y los nombres de los respetables caballeros y señoras que van á tomar las aguas de Playaescaldada.

Y ¿á qué no lo conseguiré?

Digan lo que quieran los periódicos, *Sequah no habla*. No por falta de ganas, nó: porque no le dejan. Es un mudo de la clase de forzosos por Real Orden, todavía no comprendida en los libros de medicina.

Hasta ahora solo la conocían los médicos por sus libros .... de caja.

Yo lo siento, la verdad, (que no hable Sequah) porque resultaba muy divertido aquel pasa-calle continuado, con acompañamiento de platillos rudimentarios y coro.... de ambos sexos. Y después de todo algo ganábamos. ¡Nos iluminaba la plaza!

Pero antes que todo es la salud pública.... en sus relaciones con el despacho de específicos.

Dicho sea con el mayor respeto.

Que ¡si de aquella sola se tratara..!

Ya sé que eres muy constante,
morena del alma mia,
en odiar à quien te quiere
y en querer á quien te olvida.

—

La rosa que más quería
fué la primera en secarse;
¡la mujer que más amaba
la primera en olvidarme!

N. DIAZ.

El Globo, hablando del Cardenal Monescillo:

«Su cabeza venerable mueve á veneración y...»

¡Hombre! ¿Pues á qué quería V. que moviera una cabeza venerable?

Y luégo ¡nos dan cada paliza á los provincianos, por solo serlo, que yá, yá!

En todas partes cuecen... RAMPLONES.

CORRESPONDENCIA.

K. Nela.—He recibido sus ¡siete! cartas. ¿Parece mentira, eh? Pues... mejor hubiese sido no recibirlas. Es V. impaciente como persona, pero como poeta ¡detestable!

Morito.— «Hera á la luz de la luna
en mis brazos la tenia...»

¡Mucho tener es, infiel marroquí! Pero ¿le parece á V. que con la luna en los brazos puede escribirse algo?

J. L. N.—Cervera.—En la *Crónica* y en *Pequeñeces* tiene V. la explicación. Y gracias por sus oxagerados elogios.

LÉRIDA.—IMPRENTA DE JOSÉ SOL.